

Agustín Bustamante García

(Valladolid, 27 octubre 1950-Madrid, 17 julio 2017)

In Memoriam

El pasado 17 de julio, tras una breve pero rapidísima enfermedad, falleció uno de los historiadores más importantes de las últimas décadas, colega de nuestro departamento desde 1984, fecha de su incorporación como PNN; y un amigo para todos los que disfrutamos de su poliédrica y magnética personalidad. Hasta el mismo momento de su desaparición había ejercido como catedrático (2000) del Departamento de Historia y teoría del arte de la Universidad Autónoma de Madrid, tras pasar por ella como encargado de curso (1984-1986) y profesor titular (1986-2000); previamente había sido catedrático de Instituto (desde Carrión de los Condes a Illescas y Madrid-San Blas) entre 1977 y 1984.



Había nacido en Valladolid, allí estudió hasta el traslado de su familia a Madrid y su ingreso en la universidad; “yo soy de la vieja escuela vallisoletana, y alardeo de ello”¹, confesó en alguna ocasión. De hecho, antes de licenciarse en Historia del arte por la Universidad Complutense de Madrid (1972), se había iniciado “en los avatares de la investigación” de la mano de su abuelo materno, el historiador riosecano Esteban García Chico (1892-1969)², con quien publicó su póstumo volumen del *Catálogo monumental de Valladolid (Nava del Rey)* [1970] en 1972³; la pasión documental y el afán de saber jamás lo abandonaron desde entonces.

Realizó la tesis doctoral (defendida en Madrid en 1981), bajo la dirección del catedrático de Valladolid Juan José Martín González (1923-2009), siendo asimismo becario de la Fundación Lázaro Galdiano (1974) y, sobre todo, becario FPI del Instituto Diego Velázquez de CSIC (1976-1978), por entonces joven de largo pelo negro, perilla o mosca y capa Seseña, con una aparente seguridad granítica; acabada en 1981, recibió ese mismo año el Premio de Investigación de la Institución Cultural Simancas (1981) de la Diputación vallisoletana: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)* (1983). Su paso por “el Consejo” –sus primeras publicaciones se alternaron entre el BSAA de Valladolid y AEA de Madrid– dejó también en él una profunda huella, estableciendo extre-

¹ Así se lo comunicó, en una reveladora entrevista, a Juan Hernández [Ferrero], en *Reales sitios*, 134, 1997, pp. 60-69.

² Él mismo glosó su figura en “Esteban García Chico. Un hombre de letras del siglo XX”, en *Cultura y arte en Tierra de Campos. I Jornadas de Medina de Rioseco en su historia*, eds. Ramón Pérez de Castro y Miguel García Marbán, Valladolid, Diputación, 2001, pp. 15-23.

³ El 15 de julio de 1970, escribió en su memoria: “La Muerte se ha llevado al más incansable investigador que poseyó Castilla. Conocedor de todos los archivos, por sus manos pasaron miles de amarillos legajos, celadores de la historia de nuestro arte. Juntos recorrimos los pueblos de las tierras llanas, entramos en iglesias y conventos, desempolvamos los viejos manuscritos y oímos

madras fidelidades y complicidades, amistades y disensiones a la par. Sus aportaciones, siempre sobre un caudal de documentos de archivo, a temas vallisoletanos –Juan de Herrera, la colegiata, la plaza mayor, San Benito el Real– o madrileños –la Encarnación, el colegio de doña María de Aragón– anunciaban ya las avenidas que vendrían más tarde.

De inmediato comenzó su colaboración con Fernando Marías en diversos trabajos sobre la teoría y la práctica de la arquitectura⁴, siempre “dialéctica” como diría en 1997, con frutos como *Las ideas artísticas de El Greco* de 1981 o la sección dedicada a la arquitectura de la exposición *El Escorial en la Biblioteca Nacional* de 1985, prolongándose hasta finales de esa década.

Contemporáneamente abordó durante dos lustros el estudio analítico del monasterio del Escorial (1981-1991), con productos tan relevantes como *La Octava Maravilla del Mundo (Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)* (1994), sus ensayos sobre el Panteón (1992) y los sepulcros y retablos (1993-1999), el gusto de Felipe II, El Greco en el monasterio (a quien dedicó por azar su último artículo de 2016) o Juan de Herrera y sus trazas, temas que, como los propios del arte castellano, nunca abandonó a lo largo de los años, y cuya importancia fundacional es difícilmente conmensurable.

En estrecha relación con la temática artística de la España Moderna, los últimos años los ha dedicado preferentemente al estudio de la iconografía histórica –en el sentido más lato del término–; una problemática en la que se embarcó con entusiasmo también a través de tres proyectos de investigación de la DGI: ‘La Historia en el arte español de la Edad Moderna’ (2001-2004), ‘Hombres ilustres y hechos memorables’ (2004-2007) y ‘Poder y prestigio. Los usos artísticos en España durante La Edad Moderna’ (2010-2012).

Como impenitente y entusiasta investigador, su producción se ha dilatado a lo largo de casi medio siglo, dejando tras de sí una larguísima serie de publicaciones, clásicas desde su aparición e insoslayables en el futuro, pero asimismo –nos tememos para siempre inaccesibles si no perdidas– “una gran estela” si no de papeletas –que también– de ficheros en sus memorias externas de varios *teras*.

Enseñante de vocación –en el aula o en la “mesa camilla” de sus conversaciones del despacho 3.08– y brillante conferenciante, Bustamante enseñó también, al margen de su docencia en la UAM durante más de tres décadas, cursos de doctorado en la Universidad de León y diferentes cursos y conferencias en las universidades de Gerona, Barcelona, Zaragoza, Cantabria y Burgos o en una más lejana Lituania; es posible que sea en parte rastreable su tipo de docencia, a la que solo asistieron sus alumnos, en publicaciones primariamente destinadas a la enseñanza universitaria⁵, o la didáctica⁶. Por ello, permítaseme darle la palabra a una de ellos, Henar Pizarro Llorente: “Entraba en ella [el aula] sin ruido y se dirigía a la mesa. Colocaba sus papeles y libros, y comenzaba a hablar en un tono de voz prácticamente inaudible. Se generaba casi de inmediato un absoluto silencio para tratar de escuchar aquellas palabras transmitidas con pedagogía y con el apoyo del conocimiento erudito de su materia, pero, sobre todo con deleite y con un espectacular sentido del humor”⁷. Inexplicablemente –quizá celoso como era de los límites intraspasables de su propia personalidad y exigente

de su boca agudos comentarios, dichos con brevedad, a través de una sonrisa, al observar la adusta fábrica de cantería, el gran retablo o la elegante escultura... tras él deja la gran estela de su inmensa obra, de esos cientos de Papeletas para el Arte en Castilla, de sus libros...”. Se podría predicar también del nieto.

⁴ Se inició –si se me permite por mor de la historia de la historiografía– a partir del encargo de 1976 de la edición española del *Diccionario de Arquitectura*, eds. Nikolaus Pevsner, John Fleming y Hugh Honour, Madrid, Alianza, Madrid, 1980, y de los prolegómenos de la edición de las notas vitruvianas del Greco a partir de 1979. Se mantuvo hasta 1988, con coletazos hasta 1996 y dos codas, de 1999 sobre la cultura libresca de Velázquez y 2004 sobre Serlio.

⁵ Véanse su *Introducción al Arte Español. El siglo XVII. Clasicismo y Barroco*, Madrid, Editorial Sílex, 1993 (en la serie dirigida por Isidro G. Bango Torviso y Fernando Marías) –reeditado en *Manual del arte español: introducción al arte español*, Madrid, Sílex, 2003, pp. 521-636– y en su capítulo “El Renacimiento en Italia: El Cinquecento”, en *Historia del Arte. 3. La Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 55-105 (en los volúmenes dirigidos por Juan Antonio Ramírez).

⁶ “El manierismo: estado de la cuestión y propuestas didácticas”, en *Aspectos didácticos de geografía e historia (Arte)*, 5, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990, pp. 107-131.

⁷ “In Memoriam. Agustín Bustamante García (1950-2017)”, *Philostrato. Revista de Historia y Arte*, 2, 2017, pp. 94-95.

en sus deseos de perfección propia y ajena— han quedado por leer las tesis doctorales que dirigió —Almudena Pérez de Tudela o Mónica Calderón— y solo llegó a buen puerto la Memoria de licenciatura de otra de sus discípulas, Mercedes Serrano Marqués sobre Gaspar Becerra de 1998⁸.

Así mismo, llegó a participar en multitud de congresos internacionales (Francia, Portugal, Italia) y nacionales, entre los que sobresaldrían sus aportaciones a los del Instituto Diego Velázquez-CEH del CSIC y a muchos de los organizados por el IULCE de la UAM, del que fue miembro cofundador desde 2009, amigo de José Martínez Millán; también lo fue del Centro de Estudios de Arte del Renacimiento de Teruel, y de los consejos de revistas de tanto prestigio como BSAA y AEA⁹.

Inteligente y perspicaz, tradicional y radical más que iconoclasta, escrupuloso e irónico, crítico justo pero jamás indulgente con lo que consideraba erróneo o falaz, insobornable, individualista e idiosincrático, sus aportaciones intentaron establecer nuevas evidencias sobre viejos y nuevos problemas, y sugerir debates siempre enriquecedores, acumulando precisión y erudición, disensión y perseverancia, originalidad y polémica. Sus recensiones y notas a pie de página así lo testimonian, como también los coloquios investigadores del departamento de la Autónoma, que organizó en los últimos años. Y de su aprecio intelectual dan también cuenta sus necrológicas¹⁰, y los tres homenajes organizados en su memoria: el “Homenaje a Agustín Bustamante García, *in memoriam*” del Departamento de Historia y Teoría del Arte (24 de octubre de 2017), “De Architectura y otras artes en la Edad Moderna” organizado por la Universidad de Valladolid (13 de abril de 2018), y el “IV Seminario Internacional Arte y Cultura en la Corte: *El arte entre monumentos, documentos e interpretación: hasta aquí y más allá...*” Homenaje a Agustín Bustamante García”, organizado por la Universidad Autónoma de Madrid-IULCE (22-23 de mayo de 2018). Lamentamos ya su ausencia, y sus silencios, de palabra y prosa.

Fernando Marías

⁸ Véase Mercedes SERRANO MARQUÉS, “Gaspar Becerra y la introducción del romanismo en España”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, lxxviii-lxxix, 1999, pp. 207-240.

⁹ También fue miembro del Consejo Asesor de la *Revista de Historia de El Puerto*.

¹⁰ José MARTÍNEZ MILLÁN y Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, “In memoriam Agustín Bustamante García (1950-2017)”, *Librosdelacorte.es*, 9, 15, 2017, pp. 143-145 <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/9123/9395>; Fernando MARÍAS, “Agustín Bustamante García (Valladolid, 1950-Madrid, 2017)”, *Archivo español de arte*, 360, 2017, pp. 443-444 (en el que se basan estas páginas) <http://xn—archivoespaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/viewFile/1015/1046>; María José REDONDO CANTERA, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, *Arte*, lxxxiii, 2017, pp. 9-11 <https://revistas.uva.es/index.php/bsaaarte/article/view/1071/919>; Mercedes GARCÍA PAZOS, “Agustín Bustamante. In memoriam”, *Revista de Historia de El Puerto*, 59, 2017, pp. 127-128 http://www.revistadehistoriade-elpuerto.org/contenido/revistas/59/59_in%20memoriam.pdf, o la ya citada de Henar PIZARRO LLORENTE <http://philostrato.revistahistoriarte.es/index.php/moll/article/view/107>